

supieras cómo me mortifica hasta el barrio éste: fatuo y pequeño burgués con sus jovencitas en bicicletas y los jovencitos que pasan por la noche hablando en inglés. *Idiotas* . . . nunca sospecharán la tragedia que vive detrás de esa ventanita alta y solitaria. A veces cuando me ven entrar se fijan en mí con una curiosidad impertinente, pensarán que soy la madre de ese bárbaro que anda solo todo el día, medio desnudo, con la cara sucia y el pelo largo, haciéndoles pedazos sus monopatines y sus juguetes y corriendo detrás de los heladores y pidiéndole "cincos" a todo el mundo. Este Bebecito mío que pone una cara tan fina de Angel cuando duerme . . .

25 de junio.—Hoy más que nunca me siento tremendamente sola, hundida en esa sensación de olvido y abandono tuyo ; de incompreensión!

Me veo delgada, fea, un poco vieja por fuera y mucho por dentro "¿Para qué?", me pregunto casi todos los días desde que tú no estás, si al fin . . . "tantas son las cosas que lo reclaman y se imponen en su corazón antes que yo".

Esta situación de "cosa colgada" que tengo yo contigo. Tengo un miedo tremendo de llegar a ser una joroba horrible, insoportable, en tu vida de Revolucionario. En las noches repaso tus palabras, tus hechos más serios y definitivos en el tiempo de vida que llevamos juntos y siento que me caigo en el más espantoso vacío. ¿Pero adónde he llegado? ¿Estoy loca? ¿Sirvo a una cosa grande de las que apasionan mi vida? Tengo la seguridad de nuestra separación cercana. Eres un hombre débil y no podrás oponer a la carga de tantas cosas . . . una sencilla razón sentimental (Oh! Carlos Marx). Yo sí lo he resistido *todo todo* porque frente a todos puse la inmutabilidad y la fuerza de mi enorme cariño donde han tenido que estrellarse y romperse tantas canalladas . . . Y mi sencilla razón y mi sencillo cariño me dicen que siga junto a ti con todo el ardor de mis fuerzās y de mi inteligencia como un centinela feroz; porque me necesitas y porque todo lo que rodea al hombre es espantoso en crueldad y en egoísmos solitarios. Pero quién sabe por qué en estos últimos tiempos no hago más que pensar en que no me quieres, y que si me quiefes es de un modo inferior, indigno del arrodillamiento que permanentemente tienen mi espíritu y mi cuerpo frente a ti; y esta certidumbre me apaga, me enceniza la sangre y hasta la palabra.

Quisiera colmarte, ahogarte de besos y cosas tiernas y no puedo porque la desconfianza se para entre los dos como una espada.

Estos días alimento mucho la idea de no verte más cuando salgas.

Dártelo todo ahora que estás ; pobrecito! tan reatado pero después . . . después quiero todas las fuerzas para mí, grandes y definitivas! . . .

Qué daño me ha hecho la última cana-

A Ester Vega

—Envío de la autora—

*Ester: tu recuerdo
se hace cantar.
¡Anfora morena
de orillas del mar!*

*Pienso tu sonrisa,
la luz del mirar.
Chispilla de estrella
que fué tan fugaz.*

*Las manos graciosas,
sabias en bordar,
nido, y flor de seda
para acariciar.*

*El leve susurro
de la voz cordial
en caracol de tiempo
murmura su mar.*

*Y, mujer fina,
en oro del pasar
diste el corazón
al muy bien amar.*

*Dejaste la vida
por otro soñar,
tu sandalia blanca
nubes puede hollar.*

*Luz de aurora,
musgo de paz,
marquen tu sendero
en eternidad.*

Emma Gamboa

Heredia, Octubre 17 de 1931.

llada del Partido contigo, de la que no pudimos hablar en esos días por la enfermedad de mi hijito. Tú no sabes cómo me ha destrozado eso. Es imperdonable. Lo mío, lo dejé pasar porque más que a maldad lo atribuyo a idiotez, a ignorancia, y sin más valor que el de esas cosas miserables y volanderas que tienen que caer tarde o temprano porque les falta la divina consistencia de la verdad. Si es verdad que sólo separándonos has de recuperar el lugar de donde te han quitado la sordidez, la envidia, la mediocridad de un Pérez y otros Pérez . . . Cuando salga seré muy fuerte, muy fuerte por ti.

Te envío esa camisita que aunque vieja te sirve para la cárcel. Recibe muchos besos del Bebito y ya sabes que te quiero mucho.

28 de junio.—Locomotoras y estrellas cruzan la noche, viajamos por túneles de sueño ; hacia el encuentro! ; hacia el encuentro!

Amaneceremos en la mañana fresca y caliente como un pan. Te beso cien veces en tu pulso, en las sienes, en los oídos, en las palmas de tus manos y más que nada en tu boca maravillosa y engreída.

29 de junio.—Doloroso, amadísimo, mi vida, mi hijito querido, nunca como hoy he sentido el deseo de apretarte para siempre en mi corazón con la misma locura y desesperación que lo hubiera hecho tu madre Teresita, tu santa y bellísima madre. Pero

es mejor querido que tu madre nunca te hubiera visto así. Me das una pena tremenda, me desgarras, me causa una aflicción de muerte tu cara enflaquecida y tu cabeza tan agobiada y sombría. Esta tarde de hoy ha sido la más dolorosa de estos tres meses ; ya nuestro espíritu y nuestra carne se confabulan dramáticamente y defraudan nuestras esperanzas. Pero hay que hacer un esfuerzo último extraordinario ; ay! extrahumano para dar el empujón definitivo a lo fatal. Apóyate en mí. Yo en ti hermanito querido. Párate sobre mi corazón. Toda mi sangre te sostiene con sus remolinos de fuerza. Es tuya mi inteligencia que me hace ser cada día más grande, más fuerte, más ardiente y mortalmente tuya, más fatalmente . . . *Fe* en la divina grandeza de Dios. *Fe* en nuestros corazones. Estamos en la puerta de la luz. Nos amamos, tendremos un hijo. Mi vida. Mi adoración. Animo, ; confianza! Te beso locamente como a un santo.

30 de junio.—Estos días estoy un poco cansada y enferma, olvido todas las cosas, he perdido tu retrato en el tranvía, y mi boina. Con el lápiz rojo de los labios he tenido la distracción de pintarme al rededor de los ojos. Cuando entro a mi cuarto, sólo distingo la cama y mi cansancio me tumba en ella en cuanto termina el día. Quiero recordarte y tu recuerdo es un bulto sin ojos, sin detalles, una cosa ciega, fija con dolor en mi cerebro.

1º de julio.—Hoy he mandado al Bebé al Convento de al lado de casa, pues él parece estar atraído en este momento por todo el misterio de la Iglesia, lo atraen las estampas, las cruces, la figura de Cristo, los angelitos que decoran los techos primitivos con sus alitas rosadas y celestes entre los algodones de nubes, y es que Bebé es un imaginativo fantástico ; y yo deseo hacerlo el Ingeniero exacto de la futura mecánica colectiva! Es muy curioso que su carácter tan rebelde y tan violento, busque la tranquilidad y la suavidad de ese ambiente. Yo mismo lo llevé esta mañana hasta la misma puerta del Convento. Mi conciencia de madre revolucionaria estaba perfectamente en paz. Luego vi cómo jugaba desde mi ventana que da al viejo patio del Convento. Jugaban con infantilidad los Frailes y el niño, uno se sacó los lentes y se los puso en la punta de la nariz del Bebé, otro le explicaba lo que representaban unas viejas estampas en que aparece Cristo y San Antonio en *La Descensión*. Bebito estaba verdaderamente interesado y tranquilo. Muy bien me sé que si cualquier compañero supiera esto, me estigmatizaría horriblemente, con argumentos cansados me diría sobre el niño, sobre los curas, sobre el catolicismo, sobre el comunismo, sobre Rusia . . . A veces esas cosas no hacen nada más que agudizar más el ardor de mi espíritu y no me dicen nada firme; no me resuelven nada sobre mis problemas inte-